

Nº 21

Entrevista a: Sr. GLUSBERG, Samuel

Entrevistador: Lic. Leo Senkman

Fecha: 2 de noviembre de 1984

Idioma: Español

Tema:

S: -Usted me dijo que lo conoció a Mariat, que usted publicó en ese periódico la correspondencia con él.

G: -Sí. Lo recopilé también en un libro, "La Conciencia Histórica".

S: -Ese libro no lo tengo, ese libro me falta.

G: -Ese libro se publicó en Chile y lo vi expuesto en la última exposición de libros.

S: -¿De la AMIA?

G: -No, en la exposición anual que hacen en Libertador, no recuerdo en qué stand de qué editorial. Me sorprendió mucho y yo no tengo sino un ejemplar, si no...

S: -No se preocupe... Trataré de conseguirlo.

G: -Creo que mandé ejemplares a Israel.

S: -Bueno, me voy a fijar. Dígame señor Samuel, ¿o prefiere que lo llame Enrique?...

G: -No..., llámeme Samuel.

S: -Bueno, señor Samuel, para empezar, porque hay tanto para hablar...

¿Cuándo lo conoció usted a Lugones? ¿Cómo fue que comenzó su amistad con Leopoldo Lugones?

G: -Bueno, en la segunda semana de enero.

S: -¿En la famosa Semana Trágica?

G: -Sí.

S: -¿Usted dónde estaba?

G: -Era en 1919. Yo tenía una pequeña revista que se llamaba "Ediciones Selectas América"; se publicaron unos 50 fascículos, que no tengo desgraciadamente la colección. Y en unos de esos fascículos se publicó el discurso que pronunció Lugones a la muerte de Rubén Darío, y allí lo conocí, él estaba todavía en la Escuela Normal. Había un Congreso en el que participaron algunos que viven todavía, como Américo Ghioldi, Fermín Estrella Gutiérrez, y nos atacó mucho... Eso era un año antes de la Semana de enero porque yo ya en la Semana de enero lo conocía. El '18, o fines del '18, yo publiqué ese folleto con el discurso de Lugones. Y lo conocí puesto que él me autorizó la publicación. Se publicó allí también un libro de Gerchunoff, "Cuentos de Ayer", de Mario Bravo, de Joaquín González, de mucha gente. Salieron 50, que se vendieron a 20 centavos.

S: -¿Usted editó ese libro de Gerchunoff?

G: -Sí, "Cuentos de Ayer".

S: -Había allí un cuento, "El día de las Grandes Ganancias".

G: -Sí.

S: -Entonces, ¿cómo lo conoció a Lugones?

G: -Bueno, a raíz de esta publicación quedé ligado a Lugones, pero sobre todo en el año '18 hubo un Congreso de Normalistas (yo estudiaba en la Escuela Normal)...

S: -¿Acá en Buenos Aires?

G: -Sí. Y La Prensa atacó mucho al congreso, aunque se hizo bajo la presidencia de un hombre conservador como Angel Gallardo (él inauguró el congreso). Pero La Prensa, en forma muy inmoderada, nos atacó como bolcheviques. Entonces yo fui a ver a Lugones y le pedí que hablara en la sesión de clausura para apagar un poco esa editorial de La Prensa que tuvo mucha repercusión, y Lugones improvisó un discurso excelente, del que creo que tomó versión taquigráfica Américo Ghioldi, pero nunca quiso darlo a publicidad. Le cobró mucho odio a Lugones y después él terminó por ser embajador del Proceso en Portugal, y habrá recibido una buena lección tanto él como Raymonda, de que un partido nuevo como es el MAS ha sacado más votos que los Demócratas Progresistas y Socialistas juntos. Lugones nos defendió muy bien y en un discurso que yo recuerdo más que hizo desfilar a todos los próceres de la literatura

argentina como bolcheviques: Domingo F. Sarmiento, ¡otro bolchevique!, Juan B. Alberdi, ¡otro bolchevique!, y Gutiérrez, y otros. Bueno, lo aplaudieron muchísimo porque era un hombre muy elocuente, y quedamos muy agradecidos de que este hombres nos defendiera.

S: -¿Qué edad tenía usted en aquel entonces?

G: -Tenía 20 años. Y quedé muy ligado a Lugones. Después, cuando comencé a convertir, con los años, en editorial la revista "Babel" (era una revista de propaganda de los libros que publicaba la misma editorial), dediqué un número a Lugones y un número a Quiroga, y un número a Luis Franco, y a mucha gente. Y publiqué la mayor parte de los libros de Lugones, por lo menos diez deben ser, y reedité otros como ser "La Historia de Sarmiento", "Las Odas Seculares", publiqué los "Poemas Solariegos", "Las Horas Doradas", tres tomos de estudios helénicos de Lugones, las traducciones homéricas.

S: -Dígame don Samuel, usted dijo que lo vio en la Semana Trágica. Nosotros lo hemos visto en los artículos que él escribió en Vida Nuestra, "Los falsos problemas" que él escribió en el año '18 y después, cuando la encuesta que le hizo Kibrick en "Vida Nuestra". La pregunta que yo le hago es, ¿quién se dirigió a Lugones para pedirle su adhesión, su solidaridad durante la Semana Trágica? ¿Usted era uno de ellos?

G: -Podría ser uno de ellos, pero creo que Lugones se ofreció solo, lo hizo muy espontáneamente. Había una revista que dirigía el señor Kibrick, "Vida Nuestra", y él estaba muy ligado a un dibujante judío muy bueno que se llamaba Aarón Belis.

S: -A mí me gustaría saber cómo vino su admiración por Lugones y cómo Lugones se acercó a usted.

G: -Bueno, a mí, como a todos los muchachos, me vino porque leíamos "El Imperio Jesuítico", leíamos los versos de Lugones desde el comienzo.

S: -¿Usted colaboraba en la revista "Vida Nuestra"?

G: -No, fue una coincidencia. León Kibrick era una persona muy difícil, era un anarquista. Estaba con otro más moderado, más tratable que era Salomón Resnick. Y tenían un escritorio, una oficina, en la calle Reconquista casi esquina Sarmiento, no recuerdo, se que era en la calle Reconquista. Y me dieron un ángulo para que les ayudara a pagar el alquiler, entonces yo tenía una mesa y tenía la dirección de la calle Reconquista. Allí

estuvo alguna vez Lugones, Quiroga vino muchas veces a buscarme porque yo lo fui a conocer a "Caras y Caretas", donde él trabajaba, y le pedí permiso para editar en esos "Cuadernos de América" un cuento de él que estaba junto a una novela que se llama "Historia de un Amor Turbio". El me autorizó y también me lo corrigió. Debo de tener guardado en alguna parte el cuento corregido por él, muy corregido, a mano, y me lo trajo a esa oficina. Sin embargo, no sonaba bastante el nombre de Quiroga en los oídos de Kibrick, que pidió a muchos que contestaran a la encuesta pero no le pidió a Horacio Quiroga.

S: -¿La encuesta del '19, de la Semana Trágica?

G: -Claro.

S: -Ya en el '19 Quiroga era muy conocido.

G: -Claro, ya era muy conocido, una figura...

S: -Nacional.

G: -Claro. Yo tenía diferencias con ellos, porque era una revista que tenía el cebo de Aarón Bilis, entonces ofrecía un retrato. Y tropezaron nada menos que con Justo, con Juan B. Justo, quien dijo que una revista que se llama "Vida Nuestra" no es una revista argentina sino que "Vida Nuestra" quiere decir que usted tienen una vida judía. Hizo declaraciones muy sorprendentes en un hombre como él.

S: -¿Dónde hizo Juan B. Justo esas declaraciones? ¿En la misma revista?

G: -No podría decirle ahora con precisión dónde las hizo. Pero las recogió un hombre que se llama Sebrelli, seguro que usted debe de conocerlo, un ensayista, que fue un peronista que después dejó de serlo, y que tiene muchos lectores. El recogió en un volumen, que yo no tengo porque se lo regalé a un israelí...

S: -Sí, ya se a qué se refiere, ya se.

G: -Usted conoce el libro, ¿no?. Entonces le preguntaron a Justo, que era un hombre áspero...

S: -¿Usted lo trató a Justo?

G: -Lo traté y le publiqué una especie de resumen de un libro de él sobre historia, y lo vi dos o tres veces, una vez hasta lo encontré en el tren. Yo me sentía en esa época muy inclinado al socialismo, pero nunca llegué a entrar en el partido. Era amigo de

Mario Bravo y publiqué en esos 50 cuadernos uno o dos de Mario Bravo. Uno, recuerdo, de versos y un libro de él que se llama "Cuentos para los Pobres". Era un hombre muy simpático, muy cordial. Justo era un hombre muy valioso y lo que yo publiqué de él era parte de un libro que estaba muy agotado, "Teoría de la Historia", y él quedó muy complacido. En cambio, a Kibrick le negó colaboración. Pero Kibrick le insistió con el dibujo de Bilis, que era muy importante, y al fin se dejó convencer y mandó un artículo que se publicó en "Vida Nuestra", muy desagradable, donde le preguntaban si creía en el proceso Beilis, de que los judíos... Dice: "Cuando se trata de fanatismo creo en todo". Bueno, la réplica la hizo Kibrick. Muy respetuosa, pero era el menos indicado probablemente para contestarle a Justo. Kibrick era un hombre muy nervioso, muy alterado. Después de 30 años lo encontré en Jerusalem. Nos encontramos en la calle y no nos reconocimos.

S: -A Kibrick.

G: -A Kibrick. Entonces me mandó una tarjetita al hotel donde yo estaba, y estaba mejor, había limado todas esas aristas que tenía, que era intratable... Todo lo contrario de Resnick, quien se separó de él y sacó Juadaica, y colaboré siete u ocho veces con un estudio sobre Rathenau, y por qué los judíos debían apoyar a España a pesar de la Inquisición y de la guerra civil; y él lo publicaba y tuvimos una buena relación hasta el fin. Pasó una o dos veces por Chile, siempre venía a verme, él fue un hombre que tenía un sistema, no se si anarquista, desde su juventud de juntar el dinero necesario entre sus compañeros.

S: -Volviendo al año '19, ¿qué recuerdos tiene usted de la Semana Trágica? Usted tenía 20 años, ¿a usted lo afectó directamente, lo marcó ese episodio?

G: -Sí.

S: -Cuénteme un poco, ¿qué hacía usted?, ¿era estudiante de...?

G: -Yo tenía 20 años, vivía con mi madre y mis hermanos en Barracas (mi padre había fallecido en el año '14), estaba estudiando en la Escuela Normal y ... En esa cuadra donde yo vivía, que era por la calle Montes de Oca y California, por ahí tomaron a un pobre hombre que trabajaba en una mueblería y lo convirtieron en jefe del Movimiento Maximalista, como se decía entonces, que este era el jefe del maximalismo.

S: -¿Usted se refiere a Pinie Wald?

G: -Y lo metieron preso...

S: -¿A Pinie Wald?

G: -No recuerdo ya ni su nombre. Y ni siquiera era el dueño sino una especie de peón de una mueblería, él cargaba los muebles. En fin, fue una cosa muy estúpida. Un amigo de entonces, que terminó siendo nazi pero que era un hombre muy valioso, Arturo Cancela, registró en un cuento que se llama "Una Semana de Holgorio", muchas de esas cosas que yo ya conocía, porque yo también publiqué entre los 50 libros un libro de él que se llamaba "Cacambo", que era una cosa erudita..., que era un nombre que le puso a un personaje Voltaire, una especie de peón tucumano, y decía que merecía que se pusiera el nombre de Cacambo a una estación de ferrocarril en Tucumán. Eso se publicó en La Gaceta de Tucumán, después se recogió en el libro. Era un folleto de unas 32 ó 40 páginas.

S: -Escúcheme, ¿usted vio lo que estaba pasando, el pogrom?

G: -Sí. Yo estaba en una librería mientras un vigilante disparó en las cuatro direcciones porque sí; debía estar borracho.

S: -¿Era un vigilante de servicio?

G: -Sí. Entonces yo me fui al centro a pie porque había huelga, y me fui a ver a José Ingenieros (que también aparece en esa colección de los 50 cuadernos uno o dos de Ingenieros), y conversamos sobre eso. Afectó a mucha gente, la prueba es que se agotó el número "Vida Nuestra" y se tuvo que reeditar varias veces, donde recogió contestaciones de mucha gente, menos de Horacio Quiroga, y eso lo cuento, sin nombrarlo a Kibrick, en un librito sobre Horacio Quiroga, que se llama "Trayectoria de Horacio Quiroga", que son unas cartas que me mandó.

S: -Dígame don Samuel, ¿el cuento "Mate Amargo" está inspirado en un hecho real que usted vivió en la Semana Trágica?

G: -No. Son en parte la observación que uno tiene viviendo entre judíos. Entonces se me ocurrió ligarlo a la Semana Trágica. Si le digo la verdad, han pasado muchos años y el cuento mucho no lo recuerdo.

S: -Es la historia de un señor que vende una santería; primero vende lotería, después santería... Y tenía una hija, y queda viudo y él pensaba que...

G: -Sí, pero no lo he vuelto a ver. Ese libro ha tenido cierta propulsión porque fue el primero que se publicó después del de Gerchunoff, que era en 1910...

S: -La pregunta es ésta don Samuel: a mí me sorprendió que, ¿recién en 1922, o en 1924 salió su primer libro, no?.

G: -Sí.

G: -'22 ó '24, ¿no?

G: -No, ya estaba escrito, probablemente. No se si lo publiqué en La Nación en el '21 el cuento, no podría asegurarlo. Se que los cuentos aparecieron todos en Mundo Argentino o en La Nación. No eran cuentos que fueran directamente a libro, tal vez alguno.

S: -¿Usted los recogió después?

G: -Sí.

S: -¿Mate Amargo no se acuerda cuándo salió y en qué diario salió?

G: -No sabría decirle, yo supongo que en La Nación.

S: -En La Nación. ¿Más o menos unos dos años antes...?

G: -Se que "La Levita Gris" apareció en La Nación por una anécdota que quizás le pueda interesar. Había entonces en La Nación (claro, usted es muy joven y no puede recordar) ordenanzas negros, los ordenanzas siempre eran negros como los vigilantes también, y el que atendía en La Nación era un ordenanza negro y yo llegué para cobrar el cuento ese "La Levita Gris". Entonces había que llenar un papelito y el negro lo llevó abajo. El director del suplemento que publicó eso era Cancela, y entonces este hombre me preguntó: "Y usted conserva esta reliquia?". Y me asombró mucho que este negro hubiese leído el cuento y lo hubiese asociado con la firma Samuel Glusberg, lo que era muy difícil para él. De ahí que lo ubico en el año '21. "Mate Amargo", creo que también apareció en La Nación en el suplemento literario que dirigía Cancela. Y Cancela era un hombre muy avanzado, era hijo de un gallego, vivía pobremente cerca de la escuela, por la calle Alsina, y yo salía muchas veces de la clase para ir a visitarlo.

S: -Don Samuel, la pregunta que yo le estaba haciendo es que yo creo que con el cuento "Mate Amargo" por primera vez aparece un cuento que se refiere a la Semana Trágica

en la literatura argentina, escrito sobre todo por un judío. La pregunta es, ¿por qué Gerchunoff u otra gente no escribió una palabra sobre el tema?

G: -Sí. Yo creo que lo que dijo Sartre es la verdad, que el antisemitismo no es un problema judío, es un problema de los gentiles; y esto parodiando una frase de un negro, Richard Wright, quien dijo que el problema de los negros no nos atañe a nosotros sino a los blancos, que lo han creado. Así que probablemente Gerchunoff... tomó parte en un acto, se hicieron muchos actos entre los judíos. Creo que la Hebraica no existía todavía en aquel entonces, creo que todavía era un Centro Juventud Israelita, y recuerdo haber asistido a un acto en el que habló un amigo que le recordé, y quedó muy poco, lo vi hace un año cuando falleció Kohan, fuimos juntos; es Bronstein Manuel.

S: -¿El habló?

G: -El habló, creo, y hablaron otros judíos. Yo era tímido y no me metía y sigo así, en lo posible evito la publicidad; me halaga mucho que un joven, un compañero de cualquier edad, lea algo mío y que le guste, pero no hago nada por eso. Hace un par de semanas apareció una pequeña nota de Angel Massei sobre el libro que se publicó en Chile a fines del año pasado, y ni siquiera lo pusieron entre los libros recibidos. Nueve meses o diez después, hace dos o tres domingos, apareció una nota de González Vera (aquí nadie lo conoce aunque estuvo aquí en el '43). Es un buen escritor, lo conoce González Lanusa...

S: -¿A usted lo afectó directamente el episodio de la Semana Trágica o usted consideró que era algo inaudito o algo pasajero que no podía...?

G: -Sí, me afectó mucho, a tal punto que me fui a pie a verlo a Ingenieros, que vivía por la calle Viamonte. Pensé en él y no en Lugones...

S: -¿Por qué pensó en Ingenieros y no en Lugones?

G: -No sabría decirle, la verdad, porque pensé que Ingenieros tomaría más a pecho el asunto, porque había pronunciado una conferencia que me impresionó mucho, sobre el maximalismo en un teatro nuevo que había en la calle Corrientes, y atrajo a mucha gente. Y además, Lugones estaba veraneando en Mar del Plata, era el mes de enero, era el mes en que se cerraba la Biblioteca Nacional del Maestro del Consejo de Educación, yo trabajé allí, enero era el mes nuestro porque se cerraba la Biblioteca.

S: -¿Y cómo lo recibió Ingenieros?

G: -Muy bien, muy cordial. Tuve algún trato con él en el año '24. Lugones fue a la Liga de las Naciones en Ginebra, donde conoció a Einstein...

S: -¿Lugones fue a la Liga de las Naciones?

G: -Sí, y de ahí me mandó algunas cartas que yo publico en ese librito, unas cuatro o cinco cartas. Ya éramos muy amigos, yo tenía mucha admiración por él, pero no compartía sus ideas. Era un hombre con quien se podía hablar francamente. Entonces, en una de esas cartas que me manda habla de Quiroga y de bolchevicoides, medio en broma, ¿no?, y yo publico esa carta.  
Le presento a mi nuera.

S. -Mucho gusto.

G: -Me estoy confesando, tratando de recordar algunos aspectos.

S: -Así que en esa carta de Lugones usted dice que ponía la...

G: -Sí, hace una referencia a Quiroga y lo trata de bolchevicoides.

S: -Usted esa carta la va a publicar, está dentro del volumen ese que está en imprenta.  
¿Usted le contestó esa carta?

G: -No, esa carta no. Esa carta no tenía respuesta, porque él estaba muy de paso en la Liga de las Naciones en una sección intelectual, donde estaba también Gabriela Mistral, y si le contestaba...(¿?) porque él era un hombre con mucho sentido del humor.

S: -¿Eso era en el '22?

G: -Era en el '24. ya había dicho que había sonado la hora de la espada, y yo le rebatí en un articulito, haciendo una broma, diciendo que la hora de la espada era de 5 á 6, cuando él iba al (¿?). Lo que le hizo gracia y yo lo recopilé en un libro que después lo deseché, que se llamaba "La Trinchera", eran artículos varios y lo que era aprovechable de ese libro lo metí después en otro libro, lo demás eran ataques a Gálvez, a...

S: -El libro "Las Trincheras" creo haberlo visto.

G: -¿Usted lo vio?

S: -¿Era en la época en que usted viajó a España?

G: -No, mucho antes, diez años antes.

S: -Dígame don Samuel, las cartas sobre Gálvez o, mejor dicho, lo que usted escribe sobre Gálvez, ¿usted lo volvió a publicar?

G: -No.

S: -¿Por qué?

G: -Porque no tenía valor, y con los años uno comprende que ocuparse de alguien, aún atacándolo, es tomarlo en cuenta. Y era un hombre que no lo merecía, a mi juicio...

S: -¿No?

G: -No (¿?) El más bien era pro-judío. Trató de conciliar... Gálvez me decía: "Si yo tuviera un amigo como usted, me hubiera sacado el Premio Nobel". Era un hombre obsesionado por mí, entonces yo le hice mucha cuchufleta.(¿?) Sin embargo, cuando hicimos la Sociedad de Escritores...

S: -De la cual usted fue secretario, o vocal.

G: -El era tesorero, por la simple razón que quería conocer a un señor Faustino de Rosa, que era empresario del Colón; y fuimos con Lugones y otros a verlo so pretexto de que la Sociedad, para hacerse de algunos fondos, (¿?), pedir dinero al Estado. Dijo que hiciéramos un festival en el Colón, que íbamos a ganar como para comenzar. (¿?). Y él había patrocinado, sin embargo, un ciclo de conferencias de Lugones con palabras sobre el Martín Fierro, sobre Homero, pero era por el año '13, entonces (¿?), ya las cosas habían cambiado mucho, la Sociedad de Escritores fue fundada por el '28.

S: -Dígame, ¿los judíos como usted y Gerchunoff estaba en la Comisión Directiva de la Sociedad de Escritores?

G: -Sí, yo era secretario y Gerchunoff creo que vocal probablemente. Todo eso fue casual, por amistades. El vicepresidente era Quiroga, después se fue a Misiones, en el año '31.

S: -¿Por qué dice que fue casual y por amistades?

G: -Porque hicimos una exposición de libros en el teatro Cervantes y yo era secretario de esta Comisión que presidía Larreta y cuando se terminó la exposición, que fue muy

concurrida, era gratis, en el teatro Cervantes, y era la primera, entonces se me ocurrió hacer la Sociedad de Escritores. Payró hacía 15 años había fundado una. (¿?). Lugones me dijo de fundarla con la condición de que yo sea secretario y él presidente. Hicimos una asamblea (¿?) y así se fundó la Sociedad. Nos atacaron mucho.

S: -¿Quiénes?

G: -Castelnuovo, Barletta, otra gente. (¿?). Yo trabajaba en una biblioteca con Luis Franco y teníamos de jefe a un ex-ordenanza que Lugones había ascendido a jefe de sección. Lo menciono en un ensayo sobre Lugones que está en un librito, que yo encontré un ejemplar encuadernado y lo llevé a una institución judía, y que se llama "El Espíritu Criollo". Hay un ensayo sobre Sarmiento, sobre Hernández y sobre Lugones.

S: -Ese libro yo lo compré.

G: -...(¿?)

## CASSETTE DEFECTUOSO

### LADO 2

S: -¿Usted dice que en Chile había una calle a nombre de Enrique Espinosa?

G: -Sí.

S: -¿Que es un geógrafo?

G: -Sí, que es un famoso geógrafo chileno...

S: -¿Del siglo pasado o de este siglo?

G: -De fines de siglo o principios de este.

S: -¿Lo descubrieron en la biblioteca a ese libro?

G: -Sí, estaba en la biblioteca. Era un libro que leían mucho los muchachos.

S: -¿Usted dice en qué biblioteca, en la Biblioteca del Maestro?

G: -Sí. (¿?) Dijo: Yo elegí Enrique Espinoza por Enrique Heine, y Espinoza por Baruj Espinoza, esa es la verdad. Pero después vino la leyenda que hizo un chileno. (¿?)

Después me preguntaron si con “s” o con “z”, y yo dije que con “z”, porque la “s” es española y la “z” es portuguesa y es más pintoresco. La familia de Espinoza pasó por Portugal y Espinoza de los Monteros(¿?) es una región cantábrica. Y ahí los judíos tomaban los nombres de las ciudades en donde vivían. (¿?) “La Levita Gris” la firmé Enrique Espinoza.

### (¿?) CASSETTE DEFECTUOSO

S: -¿Cuándo editó “La Levita Gris”?

G: -Apareció en el '24, pero yo la publiqué cinco o seis años después.

S: -¿Por qué quiso hacer “Cuentos Judíos” en un ambiente porteño?

G: -Sí, eran cuentos de Buenos Aires y nosotros siempre hablamos de porteños, porteños, pero resulta que porteños son también los de Valparaíso. Cuando fui a Chile escuché hablar de los porteños, pero no se referían a Buenos Aires sino a Puerto de Valparaíso. Los habitantes del puerto los llamaban porteños.

S: -La pregunta es, ¿por qué a usted le interesó escribir sobre ambiente judío?

G: -Era lo que correspondía, porque los personajes eran judíos y era el judío de Buenos Aires y no el judío de Entre Ríos o el de las colonias. En eso tanto Quiroga como Lugones estaban muy de acuerdo.

S: -A ver, cuénteme eso.

G: -Era más sincero que uno contara sus experiencias personales y no hablar de Alberto Gómez a quien uno podía conocer menos.

S: -¿En forma explícita Lugones le decía eso?

G: -Sí, que escriba los recuerdos de la infancia, las experiencias con la gente. Hay un cuento que se llama “(¿?) de mi Padre” que cuenta experiencias... Con un grupo íbamos con mucha frecuencia al cine, al que me había aficionado, y vivía por la calle Agüero y Santa Fe, y nos veía un relojero pasar todos los días, y con esto yo deduje que este hombre pensaba que yo era un hijo fiel que iba todos los días con su papá al cine. Incluso se fundó una vez una Academia para estudiar cine. Quiroga la

recomendó a sus amigos, a la gente del estudio, del café; como profesores. Y yo recuerdo que a mí me tocó un señor Arturo Mom, que era un crítico de cine. La academia duró poco, pero Quiroga escribió en La Nación sobre esta aventura que nunca se ha recogido, refiriéndose a un ruso, no recuerdo su nombre, quien buscó a Quiroga, porque tenía mucho nombre y era crítico de cine. (¿?)

S: -¿Usted iba todos los días al cine?

G: -Sí.

(¿?)

G: -Otro de mis amigos, dentro de 5 años va a cumplir 90, es Edmundo Guibur que, igual como en el caso que le cuento de González Herrera, sabía algunas palabras en ídish y las decía en forma muy inesperada y la gente paraba la oreja.

S: -¿No es judío?

G: -No, es descendiente de franceses. El que sabía más palabras en ídish era González Herrera.

(¿?)

S: -¿Usted dice que tanto Quiroga como Lugones le aconsejaban que escribiera sus experiencias personales sobre judíos?

G: -Sí, (¿?) aunque la mayoría de mis compañeros del Normal no eran judíos. Había uno que otro sefaradí, había un muchacho Artigas que faltaba los sábados. Pero el 98% de los alumnos no eran judíos.

S: -¿Usted tuvo alguna formación judía en su infancia?

G: -Sí, alguna, muy temprano. Aprendí el alfabeto, algunas otras cosas, la forma de enseñanza era muy primitiva. Recordé muchas cosas a través de Kafka.

CASSETTE DEFECTUOSO

Entrevistadoras: Ana E. De Weinstein, Mónica Sifrin, Susana Galak

Fecha: Enero 1987

Entrevistadora: Don Samuel, ¿por qué no nos cuenta qué recuerda usted de su infancia, dónde nació, cómo era su familia, cuándo llegaron sus padres a la Argentina?

Glusberg: -Me resulta muy difícil porque estoy muy cansado... Yo estaba por escribir una autobiografía, pero ya no tengo ánimo y creo que no hay interés tampoco.

E: -¿Dónde nació usted?

G: -En Kishinev, una ciudad que era rumana y pasó a Rusia. Creo que ahora es soviética. En el '98.

E: -¿A qué edad vino al país?

G: -Seis años. Nací mediados del '98, así que era 1905.

E: -¿Vinieron directamente a la ciudad o sus padres fueron a una colonia agrícola?

G: -No, vivíamos en la ciudad. Mi padre había llegado antes, así que nos tenía preparado...

E: -¿De qué trabajaba su papá?

G: -Mire, en Besarabia, de donde era nativo, en un viñedo.

E: -¿Qué tipo de trabajos?, ¿como catador de vino no trabajó?

G: -No.

E: -¿Qué tipo de trabajo hizo?, ¿era fácil conseguir trabajo en ese momento?

G: -No. Era la venta a plazos...

E: -Ah, cuentenik.

G: -Cuentenik como todos los inmigrantes. Así se iniciaron en este país los que después desarrollaron las grandes tiendas. Y se enfermó muy pronto...

E: -¿Ustedes eran tres hermanos?

G: -Eramos seis. Tres mujeres y tres hombres.

E: -¿Usted empezó enseguida el colegio acá, en Buenos Aires?

G: -Cinco años(¿?)

E: -¿Qué escuela, del Estado?

G: -Sí, del Estado.

E: -¿Recibió algún tipo de educación judía, fue a algún tipo de escuela o Talmud Torá judío?

G: -Muy poco, era muy primitivo todavía, no había un jeder.

E: -¿En su casa había judaísmo, se festejaban las fiestas judías, se hablaba?

G: -Sí.

E: -¿Se hablaba en ídish en su casa?

G: -Sí.

E: -Y ustedes aprendieron enseguida a hablar en castellano. Al ir al colegio.

G: -Mire, es una historia común de todos los inmigrantes.

E: -No tan común desde el momento en que usted empieza muy joven con el tema de las revistas, la escritura y la literatura. ¿Cómo es que se dedica a eso?

G: -No se, vocación o deseos de comunicación, porque yo estudié en una escuela Normal, una carrera corta de cuatro años que se prolongó a 7 para recibirme de profesor.

E: -Profesor de la literatura española.

G: -Sí. Ejercí muy poco, en el Colegio Internacional de Olivos. Y después me dediqué a editor; era muy tímido, así que no me atreví a escribir hasta el año '19.

E: -¿Sus primeros contactos con gente que escribía fueron en el colegio?

G: -Sí, en el colegio había algunos. Estaban los Ghioldi, Estrella Gutiérrez. Y después un escritor muy importante de una generación siguiente, que era Cortázar.

E: -También egresado del profesorado, Cortázar.

G: -Sí, yo hice el profesorado en letras, que eran 3 años. No me sirvió de mucho.

E: -Cuando usted empieza a editar la revista, ¿alguien lo patrocina?, ¿hay alguna institución que lo ayuda?

G: -No, nadie.

E: -¿Y cómo consiguió los fondos para hacerlo, era un trabajo suyo?

G: -El sacrificio nuestro.

E: -¿Alguien más de su familia estaba con usted también en esto, algún hermano?

G: -Sí, un hermano.

E: -¿Desde el principio, en las revistas?.

G: -Hacía de administrador.

E: -¿Eso le rendía, se vendían bien las revistas?

G: -No, no rendía, era pura pérdida, aún con la editorial. No tuve nunca sentido comercial.

E: -Pero sí cultural.

G: -Así que era algo desinteresado.

E: -¿Cómo podían financiarlo, ustedes hacían otro trabajo?

G: -Claro, trabajábamos en muchas cosas distintas.

E: -Por ejemplo, ¿en qué trabajaban?

G: -Trabajé como abogado en una sucesión que duró... Si uno se pone a recordar es difícil porque pasamos por muchas etapas distintas de la vida. Todo eso está reflejado en mis libros, yo publiqué veinte. Y también estos libros no eran best-sellers, eran para los amigos, hacíamos quinientos ejemplares.

E: -En sus libros aparecen cuentos; por ejemplo, en algunos cuentos de "Ruty Noemí" o en cuentos de "La Levita Gris" aparece bastante la situación de la familia judía que hubiera querido que su hijo fuera doctor, y tenía una relación ambigua con el hijo que le salía escritor, que hacía famoso el nombre de la familia al publicar versos en revistas literarias, pero el verdadero deseo hubiera sido que sea doctor.

¿Eso pasó en su familia o lo aceptaban...?

G: -No, eso es una pequeña comedia que no se representó, sobre el deseo de los inmigrantes de que su hijo fuera doctor, pero no sucedió en mi casa.

E: -¿Lo apoyaron cuando usted comenzó su actividad literaria? ¿Su familia lo apoyaba?

G: -Sí. Mi padre se enfermó de tuberculosis. El había venido antes a ver, porque Buenos Aires tenía muy mala fama con la trata de blancas y entonces...

E: -El vino para ver si podía traer a su familia.

G: -Claro, él trajo a la familia y se enfermó a los dos años. Se internó en Córdoba, Alta Gracia, donde no lo curaron sino al contrario, casi se muere allá. Y se volvió a Kishinev, que era el país del vino y de las uvas, y dijeron que esto era un modo de curar. Después se fue a Italia, a Suiza, y nosotros nos quedábamos aquí con mi madre, yendo a las escuelas del Estado. Y trabajando también, en las vacaciones, trabajábamos en diversas cosas. Como todas las familias pobres.

E: -¿En qué barrio vivía, se acuerda?

G: -En Barracas.

E: -¿Había otros inmigrantes judíos por ahí?

G: -Muchos.

E: -¿Sus compañeros de colegio eran mayormente judíos? Primaria, secundaria.

G: -No, primaria... Había chicos, había sefaradíes, los recuerdo porque no venían los sábados. Ha cambiado mucho, casi un siglo...

E: -¿Cómo se sentía usted en relación a los otros compañeros no judíos en ese momento?

G: -No había diferencia, no existía. Para ellos ni siquiera éramos judíos, éramos "rusos".

E: -Usted tiene cuentos muy distintos donde, por ejemplo como en "Mate Amargo", parecería que la conciliación fuera imposible, como que siempre nos van a ver como traidores, y en cuentos como "Ruty Noemí" pareciera como que hay como un idilio, como si el idilio y la integración fueran realmente posibles.

G: -Sí, es un problema muy difícil. No podíamos prever nosotros el nazismo, así que más bien vivíamos en una época conciliadora en que podía uno hacerse ilusiones, así que todo lo que usted me habla es muy remoto. Yo empecé a publicar cuentos en La Razón en el año '19, y no los reuní hasta el año '24.

E: -Cuándo se publica "La Levita Gris".

Por esa época, unos años más tarde, usted tiene algún tipo de relación con la gente de la revista Martín Fierro, ¿no es verdad?

G: -Sí.

E: -Es uno de los pocos judíos que tiene relación con ellos.

G: -Sí, fui fundador del "Martín Fierro", y eso hay libros sobre Martín Fierro, uno de González Lanusa.

E: -¿Fundador de la primera etapa o la segunda?

G: -La primera etapa. Yo me retiré muy pronto porque yo tenía diferencias.

E: -¿De qué tipo, por ejemplo?

G: -De tipo social.

E: -¿Social en el sentido político?

G: -Claro, porque la revista no tenía mayor orientación. Quería innovar pero las innovaciones del Martín Fierro ya estaban hechas a principio de siglo por Lugones. Eso lo reconocieron los (¿?). Pero uno pertenecía al ambiente de los muchachos de la misma edad, así que todos fueron amigos míos.

E: -Y los judíos que aparecen en Martín Fierro son muy pocos. Aparece su nombre, el de Grumberg y Fijman, nada más, no aparece ningún otro judío relacionado.

G: -Sí, algunos judíos había. Era un grupo muy reducido.

E: -Aparte, había muchos de familias criollas viejas, ¿no?. Entre ellos.

G: -Sí. Después fueron sostenedores Olivero Gironde, Gúirdes, pero al principio la revista se hizo por acciones. Yo todavía guardo donde está en un libro sobre Martín Fierro, revistas(¿?) de González Lanusa.

E: -¿Acaso usted también divergía con ellos por la relación con España, no?. Porque usted, yo lo noto en lo que leí suyo, mucho más cercano a España mientras que los martínfierristas de la segunda época...

G: -No, yo hice un libro muy antiespañol en el sentido del idioma.

E: -"Babel y el Castellano".

G: -Sí.

E: -En la polémica con Capdevila...

¿Por qué no me cuenta un poquito cómo surgió la idea de polemizar con Capdevila?

G: -Yo era amigo de Capdevila, de su familia, y él publicó ese libro que no me gustó porque era muy español, muy servil, que teníamos que hablar como hablan los actores en el teatro español, y él sostenía estos absurdos.

E: -Y, aparte, muy xenófobo en una época de tantos inmigrantes, ¿no?, como que defender tanto el español. La gente que defendía tanto el español en esa época tenía que ver con el nacionalismo.

G: -En esa época todavía estaba en la izquierda... Después cambió mucho. Pero nosotros separamos la cuestión, no todos..., sino que respetamos sus valores literarios a pesar de sus cambios políticos.

Es muy difícil reconstruir toda esa época. Me ha tentado pero ya muy tarde. Ahora, hablar de mí mismo no me gusta, nunca me he promocionado, nunca he presentado un libro. La relación con los judíos fue muy escasa porque, aunque yo fui de los fundadores de Hebraica, no coincidía con muchas cosas y terminó siendo lo que debía ser, un centro de deportes.

E: -¿Cuál era su idea, cómo debía ser?

G: -Nosotros queríamos hacer una cosa...¿cómo se podría llamar?

E: -Más cultural.

G: -Sí, más de conferencias.

E: -¿Que fuera una institución que tendiera a integrar al judío a la sociedad argentina?

G: -Sí, claro. Me deja muy cansado...

E: -Cuando usted dice de Hebraica, ¿el intento era seguir manteniendo de alguna medida la identidad judía o el intento era pensar que cada vez más había que adaptarse e integrarse a la sociedad argentina?

G: -Había divergencias entre los mismos fundadores.

E: -¿Cuál era su postura?

G: -Si yo creo que nosotros no podemos prever los acontecimientos, (¿?), era lo que decían antes del nazismo. No había antisemitismo porque no había judíos en cantidad,

y no se ponían tan en evidencia. Porque una de las cosas que se encuentra, que el judío está muy afanado en llamar la atención, en hacer mérito, en hacerse perdonar el ser judío.

E: -¿De qué manera le parece que tendría que vivirse para no tener todos esos sentimientos de hacerse perdonar el ser judío? ¿En qué se manifestaría legítimamente sus conceptos?

G: -El ser natural. El judío no tiene por qué hacer alarde de su judaísmo ni tampoco negarlo. Tiene trauma de racistas por la cantidad de... Pero ahora me dicen que hay un 40% de matrimonios mixtos, cosa que en esa época era muy raro.

E: -¿Usted?

G: -Yo mismo, que era partidario de los matrimonios mixtos, me casé con una prima y me parece una contradicción.

E: -¿Se casó con una chica judía?

G: -Con una prima mía. Así que... Es difícil legislar sobre eso. Un siglo es muy poco para una experiencia así. Los judíos venían de países donde habían estado siglos y no se habían mezclado. Y los prejuicios son de ambos lados.

E: -En la gente que era sus compañeros, ¿usted sintió algún tipo de rechazo porque usted era judío, o en algún momento durante la época del nazismo?

G: -No, tampoco.

E: -Usted se fue a vivir a Chile en esa época.

G: -Sí.

E: -¿Por qué se fue a vivir a Chile?

G: -Porque mi mujer era chilena. Fui a visitar a mi tío que había tenido mucha influencia sobre mí de niño, porque había vivido en Buenos Aires y se fue a Chile, y yo lo fui a visitar...

E: -Y ya se quedó ahí. Se casó y se quedó ahí.

G: -Fui por treinta días y me quedé treinta años.

E: -Fue muy buena su experiencia en Chile, ¿no es verdad?. Se integró muy bien incluso en el ámbito de los intelectuales allí.

G: -Fue muy bien, estuve muy ligado.

E: -Sus hijos nacieron en Chile. ¿Cuántos hijos tiene?

G: -Uno.

E: -Es el que conocí yo, León. Nació en Chile.

G: -Nació en Chile después de seis años de casados, así que pudo haber nacido aquí. Y él siempre ha tendido a venir a Buenos Aires.

E: -Usted, mientras vivía en Chile, ¿viajaba a Buenos Aires, mantenía sus contactos con Buenos Aires?

G: -Sí, claro. Cuando murió Martínez Estrada estuve viajando a Bahía Blanca durante seis años, porque la viuda estaba muy empeñada para que yo fuera lo que se llama albacea literario, y reconstruí unos seis libros de él. Un gran sacrificio porque yo viajaba en avión a Mendoza y de Mendoza en tren veinte horas. Yo en vida de él, y después de la muerte, viví en la casa de él.

E: -Dice Martínez Estrada que usted lo acercó al Martín Fierro, ¿no es verdad?.

G: -Sí, él tuvo poco que ver con Martín Fierro.

E: -No, no. Al libro Martín Fierro. Que por sugerencia suya escribió "Muerte y Transfiguración".

G: -Sí, así dice él. Pero eso es bueno que lo deduzcan los lectores, pero que uno mismo esté hablando de sí, promocionándose, es lo que cuesta convencer a esta señora de La Nación, que yo le digo, no tengo ninguna necesidad de promoción. Al contrario, quiero pasar desapercibido. Bueno, la mayoría de los escritores piensan lo contrario, tratan de sacar cabeza, de estar en el candelero. Es respetable, cada uno entiende las cosas a su modo.

E: -¿Usted pudo vivir en algún momento de la literatura?

G: -De la literatura no.

E: -Siempre tuvo que tener otra fuente de ingresos.

G: -Claro. Nadie hubiera podido vivir de la literatura, ni Borges. No hubiera podido vivir nunca de la literatura. De los premios, tal vez.

E: -Sí, Borges recibió muchos premios.

Ahora hay otros que viven de la literatura. Enrique Medina... Malos escritores que venden mucho y viven de la literatura.

G: -No se si viven de la literatura; es muy difícil.

E: -Pero usted no cejaba porque terminaba una revista y empezaba otra.

G: -Sí. He cambiado los nombres, sugerencia de amigos, Martínez Estrada sobre todo, que antes de publicar "Radiografía de la Pampa" me propuso que llamáramos a la revista que en ese entonces se llamaba "La Vida Literaria", que le pusiera "Trapalanda". Era un término que la gente no sabía lo que significaba. Es una leyenda de que los caballos van a morir a Trapalanda. Lo poco que he hecho siempre ha sido en forma desinteresada, porque mi gran admiración es el filósofo Spinoza, que fue el hombre más desinteresado...

E: -La historia de su seudónimo...

G: -Eso es una leyenda.

E: -¿Es una leyenda o hay algo de real de que usted tomó Enrique...

G: -No, yo soy muy pretencioso. Hay un gran casual, un escritor chileno no muy conocido aquí, Eduardo Barrios...

E: -El autor de "El niño que murió..."...

G: -Autor de una nota que yo transcribí en un libro porque siempre he recogido, lo que se dice sobre mí está casi siempre recogido en solapas o al final de un libro. Entonces, sobre un libro mío que él escribió, dijo que yo representaba -en un sentido racista-, a dos grandes figuras judías, y eso cuajó como leyenda.

E: -En realidad usted lo había tomado de otro lado. El seudónimo.

G: -No, lo tomé por casualidad. Yo fui a Misiones a la casa de Horacio Quiroga, y estuve un mes en el año '24. Y escribí en "Caras y Caretas", que era una revista muy popular, con muchas fotos..., y entonces al mismo tiempo era editor de Quiroga, entonces no podía firmar con el mismo nombre porque parecía propaganda.

E: -Entonces le pidieron un seudónimo.

G: -Y entonces le pusimos un seudónimo. Y yo recuerdo que pensé si ponerlo con "z" o con "s". Porque en español es con "s", pero él lo escribía con "z" y sin la E primera,

porque empieza con "s", Spinoza. Pero como han pasado de España a Portugal y de Portugal a Holanda, entonces hubo esa pérdida de la E, y se ha respetado. Pero él firmaba De Spinoza, como si fuera un título de un diario.

E: -Usted, digamos, como escritores no judíos, frecuentaba a Martínez Estrada, a Quiroga, a Lugones mismo. ¿Con qué escritores judíos tuvo contacto?

G: -Con Grümberg y con un grupo que por 1919 hice una revista judía en castellano, que se llamaba "Vida Nuestra". Nunca hice diferencia.

E: -¿A César Tiempo lo conoció?

G: -César Tiempo también, claro. Mis amigos íntimos eran judíos, pero no exclusivamente.

E: -¿Eran escritores judíos sus amigos íntimos?

G: -Sí, los que nombré: César Tiempo, Grümberg.

E: -Qué buen poeta Grümberg, ¿no?

G: -Sí.

E: -Usted cómo se sentía con respecto a ellos, ¿más o menos integrado al ámbito literario argentino?

G: -Teníamos diferencias.

E: -¿Quién podía ser el más integrado dentro de esa gente al ámbito literario local?

G: -No se, quizás Bernardo Kordon.

E: -¿Y el menos, el más cerrado?

G: -No se. He tenido poco trato después de haberme ido por tantos años, perdí contacto, venía con cierta frecuencia para ver a mi familia.

E: -¿Desde Chile?

G: -Sí.

E: -Usted dice de la revista "Vida Nuestra", ¿por qué le parece que Juan B. Justo no quiso escribir en "Vida Nuestra"?

G: -Es difícil. Él alegaba algo razonable porque era un hombre inteligente. Dijo que "Vida Nuestra" quería decir vida de los judíos, no vida argentina. Y la revista sin embargo no

estaba hecha exclusivamente por judíos, así que... Y después tenía el prejuicio de que el fanatismo lleva a cualquier... El creía en muchas leyendas antijudías por ser socialista, y al estar en un partido que tenía diputados socialistas como Dickman, los dos hermanos Dickman...

E: -El pensó que una revista exclusivamente judía era una señal de la no integración de los judíos.

G: -Claro.

E: -Y a usted, ¿qué le parecía esto, que debía existir una revista judía, tenía derecho, era legítimo?

G: -Sí. Si los judíos quieren hacer una revista judía tiene derecho, como los italianos, franceses. Pero los judíos entonces no cultivaban su idioma, hablaban ese dialecto que fue muy importante por haber producido buenos escritores.

E: -¿Usted estaba en contacto con los escritores judíos que escribían en ídish?

G: -Muy poco. Conocí un día en un diario judío a un señor Stoliar, que ya no existe ese diario. Creo que hay uno que era comunizante que se llamaba "Di Presse", que tuvo un incidente con Jaroslasky, el director.

E: -Ah, es la parte castellana de "Di Presse".

G: -Los judíos tenían ciertos prejuicios. Por ejemplo, había un escritor muy amigo mío que ahora quizás se recuerda poco, se llamaba Félix Lima Inventó...

E: -¿Un escritor argentino, judío?

No, no era judío.

G: -...un lenguaje imitando el lenguaje deformado de los judíos recién llegados. Lo hizo con mucho cariño y muy bien. Pero los judíos lo tomaron a mal y yo lo defendí en el diario judío una vez que me pidieron colaboración para un número especial, entonces hice la defensa de Félix Lima, que era un criollo.

E: -¿No se acuerda en qué diario escribió usted eso?

G: -Sí, se llamaba "Idishe Tzaitung".

E: -¿Pero ahí lo publicó en ídish?

G: -En ídish, sí, lo tradujeron. Y llamó la atención, porque era un antisemita para los judíos. Lo entendieron como una burla.

E: -¿En qué año fue eso?

G: -En el veinte, veintiuno.

E: -¿Usted hablaba ídish, lo usaba?

G: -Lo entiendo, ahora me cuesta mucho hablarlo, pero lo entiendo. El otro día me llamó una señora brasilera, me habló en ídish, pero era polaca y no entendí, porque hablan de acuerdo a la región de donde vienen.

E: -Y los escritores judíos, como usted decía "Di Presse comunizante", de posturas que estuvieran en el socialismo, en el comunismo, ¿no se acercaban a los sectores más progresistas judíos que no estuvieran, digamos, totalmente ligados con el sector inmigrante?

G: -No, yo era una especie de hereje porque era muy antistalinista. Y combatimos mucho. Era amigo de Neruda, por ejemplo, en Chile, que era comunista oficial y lo veía con mucha frecuencia los domingos...

E: -Libreros como Gleiser o como Samet, ¿tuvo contacto, los conoció?

G: -Sí, yo los conocí.

E: -¿Tuvo buena relación con ellos?

G: -Sí.

E: -¿Eran la competencia?

G: -No, no teníamos... a Samet lo vi hace pocos años. Yo no lo había reconocido, pero él me reconoció. El tenía una pequeña librería en la Avenida de Mayo.

E: -¿Alguien de su familia tenía también una librería, algún hermano suyo?

G: -Un hermano mío, Santiago. Que también murió.

E: -¿Y de él quedan tal vez familiares que por ahí guardan las revistas?. Volviendo al tema de las revistas, tal vez familiares de su hermano pueden tener algo.

G: -El que tenía una colección era Leonardo.

E: -Que la tiene el hijo ahora.

G: -Sí, pero el hijo está dedicado a otras cosas, así que no... Y yo lo veo poco.

E: -Usted, al escritor Shaefer Gallo ¿lo recuerda?, José Shaefer Gallo.

G: -No. ¿Era sainetero?

E: -Sí.

G: -Sí. Esta es una anécdota muy graciosa porque era un gran plagiario.

E: -Porque tiene una obra que se llama "El Gaucho Judío".

G: -Sí.

E: -Pero, ¿él era judío o no?

G: -No, nada que ver. La anécdota es muy graciosa para contarla. Era un plagiario y había un señor en La Nación que era crítico, (¿?) era su nombre, lo he recordado hace poco por cumplirse el centenario, Joaquín de Vedia. Y un día, en el café dijeron: "Shaefer Gallo está resfriado"; y él dijo: "¿Será de él el resfrío?". Porque era plagiario, así que tenía mala fama.

E: -¿Y Dobranich?

G: -Mire, es un nombre que me suena pero que no he conocido, era amigo de un amigo mío, Rafael Alberto Arrieta. ¿Era músico Dobranich?

E: -No, era escritor.

G: -No lo recuerdo.

E: -¿Este señor que escribió bastante, Gudiño Cramer?. El estaba ligado a Hebraica en algún momento, estaba relacionado a la revista "Davar".

G: -Sí, lo conocí, hace poco.

E: -Enterriano.

G: -Muy extrañado de que yo no supiera quién era. Porque los escritores tienen la idea de que tienen que ser famosos, que los conocen en la calle...

E: -¿Gudiño Cramer es judío?

G: -No, es una mezcla de gallego y alemán.

E: -¿Y cómo es que desde tiempos muy tempranas empieza a hacer trabajos tanto en "Davar" como en algunos anuarios?

G: -El estaba ligado al Centro Cultural en que me pusieron a mí. Y allá me lo encontré un par de veces, cuando yo todavía estaba en condiciones de ir. Hasta hace tres o cuatro años.

E: -¿Qué Centro Cultural? ¿El de la calle Paraguay?

G: -Ese mismo.

E: -¿Vive esta persona, Luis Gudiño Cramer?

G: -Sí, es un hombre de cincuenta años o sesenta.

E: -¿No será Gudiño Kiefer que usted está pensando?. Gudiño Cramer, que era entrerriano.

G: -No se. Pero no tiene nada que ver con judíos, es amigo como la mayoría de los componentes de la comisión, no son judíos. Uno es amigo más íntimo mío que acaba de morir a los noventa y dos años.

E: -¿Usted se refiere al Majón de Paraguay al 1500 en donde funciona el Instituto de Intercambio Cultural Argentino-Israelí?

G: -Sí, eso mismo. Allí he ido algunas veces.

E: -¿Usted con Israel tuvo alguna relación después?

G: -Fui dos veces.

E: -¿Como turista?

G: -Una vez invitado y otra vez como turista, por mi cuenta.

E: -¿La vez que viajó invitado viajó a algún tipo de congreso?

G: -Sí, estábamos trabajando por la salida de los judíos soviéticos. Y dejé muchos congresos en diversas partes de América. Porque el encargado de eso era un amigo mío que sabía que yo tenía muchas relaciones hispano-americanas, entonces viajé a Lima, a Bogotá, a pedir ayuda.

E: -¿Pensó en algún momento ir a instalarse, a vivir a Israel?

G: -No. Mi mujer sí. Yo no tengo formación judía, no se hebreo ni tampoco el ídich podría escribir ni hablar. En la Facultad de Letras había un profesor de hebreo, yo lo menciono en un libro...

E: -Un tal Cohen, que enseña literatura.

G: -Cuando uno llega a esta edad tiene amnesias momentáneas. Este hombre proponía que los judíos usaran el castellano como idioma nacional, lo que no cuajó, claro. Pero se habla mucho el castellano en Israel.

E: -En la época en que se estaba gestando la independencia del Estado de Israel usted estaba viviendo en Chile, año '47, '48. ¿Usted colaboró en algo, se interesó, había un movimiento judío de apoyo a la independencia del Estado?

G: -Sí, eran amigos míos. Y algunos traicionaron, como el caso del que fue presidente de Chile, un señor Videla, que los judíos le pagaron el viaje y después, cuando fue presidente de la república, pidió que fuera Gabriela Mistral porque quedarían mal con los árabes. Así que en todas esas cosas que el judío se apoya en el cristiano, o como quieran llamarlo, tiene sus reveses. Hay otros que han trabajado muy desinteresadamente.

E: -¿Usted cree que se puede hablar de una literatura judeo-argentina en el sentido de una literatura que haya tocado las problemáticas?

G: -Yo creo que no, creo que no hay tal cosa, fuera del libro de Gerchunoff, que es un libro muy circunstancial del centenario argentino...

E: -De unos textos de Rosenmacher...

G: -Claro, no hay ningún libro.

E: -Digamos que no hay una cantidad de libros representativa que tratan esa temática.

G: -No se, debe haber muchos, yo no conozco bastante. Ya ve que en el país mismo, después de Facundo y Martín Fierro, no hay un tercero. Según cierta gente, Don Segundo Sombra, que ya es una mezcla más francesa, muy moderna.

E: -¿Usted leyó después cosas de escritores más jóvenes?

G: -No, no estoy muy al tanto.

E: -¿Qué fue lo último que le interesó, se acuerda?

G: -Tal vez sea Kordon, que no es propiamente un escritor de temas judíos. Ha Escrito, creo, un libro sobre los judíos alemanes víctimas del Holocausto. Después, cuando me han invitado, siempre me he interesado pero nunca fui un judío profesional, no he vivido de ser judío. Hay una burocracia judía, de sociedades, que se disputan los puestos y pequeñas prebendas, como en todos lados.

E: -¿Lo conoció a Héctor Blomberg?

G: -Sí, lo conocí.

E: -¿El era judío?

G: -No, no era judío.

E: -¿Ninguno de los Blomberg?, había otro Ladislao.

G: -Este Blomberg era de ascendencia paraguaya, se decía pariente... Hizo muchas traducciones que le encargaron, tradujo a Zangwill.

E: -Del inglés.

Ada Elflein, ¿le suena?. Profesora de literatura y letras.

G: -Era cuentista de cuentos infantiles en La Prensa.

E: -¿Ella era judía?

G: -Creo que no.

E: -Porque ya empieza a publicar algunas cosas por el 1910, 1912, empieza a publicar algo en "Caras y Caretas".

G: -No se, yo no la recuerdo. Se que escribía en La Prensa, cuentos infantiles.

E: -¿No era judía ella?

G: -Nunca lo averigüe, tampoco quise saberlo. Yo tenía amigos que eran judíos y ellos sabían que era judío, pero yo no. No tenían apellidos muy evidentes.

E: -¿Por ejemplo?

G: -Mauricio Amster.

E: -¿A algún otro recuerda que no sea de los más conocidos? Digamos fuera...

G: -Ahora mismo la gente no sabe que Aguinis es un apellido judío. Alguien acá me preguntó el otro día que el apellido Querido es un apellido que usan los judíos sefaradíes.

E: -¿Algún otro nombre que usted recuerde así, que no son, que no suenan muy judíos y que en realidad eran judíos? De escritores.

Querido, ¿había algún escritor judío?

G: -No, acá no.

E: -¿En Chile?

G: -En Holanda.

E: -Sefaradí.

G: -Sí, era sefaradí.

E: -¿Y acá?

G: -Acá, uno de los precursores fue un señor que se llamaba Nirenstein. Mauricio Nirenstein fue secretario de la Universidad muchos años, se jubiló como tal. Estaba casado con una cristiana, hija de un hombre famoso acá, cuentista y botánico. Han pasado muchos años. Nirenstein es uno de los fundadores de la Hebraica y el que le dio el nombre.

E: -Manuel Bronstein también estaba.

G: -Sí. A él lo veo a veces. Hará un año murió un amigo mío muy íntimo que era amigo de él también. Ahí lo vi, en su entierro.

E: -¿Su hijo sigue con la tradición literaria o no?

G: -No. El está enterado de muchas cosas, ha conocido a todos mis amigos, muchos son amigos de él, pero...

E: -¿A qué se dedica él?

G: -Sí. Trata, al contrario, de no repetir al padre sino de tener su personalidad; le interesan mucho los deportes. Con gran sacrificio, es muy trabajador, se construyó esta quinta.

E: -¿El trabaja en Buenos Aires y viene para acá?

G: -Sí, viaja mucho, va a Brasil, a Chile. Muchas veces sus negocios están ligados a... Es muy partidario de Buenos Aires, más que del país donde nació, que ahora está hecho una ruina. Era un país muy agradable cuando era pequeño. Ahora ya Santiago de Chile tiene cuatro millones y medio de habitantes; cuando yo lo conocí no tenía uno. Entonces era muy agradable, una ciudad de provincia. Todavía lo es en cierto sentido.

E: -Cuando usted volvió acá a la Argentina, ¿se pudo reintegrar, digamos, a algún tipo de contactos literarios?

G: -Sí, muy fácilmente. Tenía amigos con quien mantenía correspondencia. Y que iban a Chile y me veían.

E: -¿Siguió escribiendo, publicando después, cuando ya volvió para acá?

G: -Sí.

E: -¿Con la gente de la revista "Sur" tuvo contacto?

G: -Sí, tuve contacto al comienzo.

E: -¿Y qué pasó?

G: -No nos entendimos. Porque era un grupo oligárquico con mucho sentido de clase. Muy agradable Victoria Ocampo, muy generosa conmigo. Yo vivía en un barrio lejano, Flores; me mandaba un Renault que tenía, con chofer, para irme a buscar y a dejar.

E: -¿En qué año, más o menos?

G: -En el año '28, '29. Antes de que saliera la revista. Me ligó mucho ella cuando estuvo Waldo Frank en Buenos Aires.

E: -Waldo Frank no estuvo viviendo muchos años, él venía por períodos, ¿no?

G: -Sí, acá no vivió nunca. Un mes estuvo una vez...

E: -No hay casi judíos que publiquen en la revista Sur.

G: -No, pero no es por antisemita.

E: -No, pero ellos son furiosamente antinazis, en la época de la guerra fustigaban muchísimo al nazismo, pero no hay judíos, muy pocos en relación a otras revistas. Acaso porque pese al antinazismo eran un grupo oligárquico.

G: -Sí, un grupo casi ligado entre sí por familias. Acá vino una muchacha de apellido italiano que está haciendo una tesis sobre la revista "Sur", y me interrogó sobre los primeros contactos.

E: -¿María Teresa Gramuglio?

G: -Esa misma. Tiene una revistita, que me dejó...

E: -¿Que se llama "Punto de vista"?

G: -"Punto de Vista". Vino un par de veces, yo vivía en Belgrano así que estaba más a mano; aquí es más difícil, hacer lo que han hecho ustedes, hacerse un viaje de una hora...

E: -¿Había algunas revistas a las cuales declaradamente los judíos no podían acceder?

G: -Hubo una revista antisemita que se llamó "Inicial". Un muchacho que murió en forma muy trágica, que era un invertido, que se llamaba Guglielmini.

E: -Horacio Guglielmini..., lo asocio con él.

G: -En esa revista Borges escribió un brulote contra Lugones, del que estuvo muy arrepentido, supongo yo. Lo he perdido de vista los últimos años, lo he visto muy poco.

E: -¿A quién, a Borges?

G: -Sí. De muchachos fuimos amigos, pero después que atacó a Lugones en forma muy grosera indigna de él, así que nunca he recogido supongo eso... Pero ahí salió Guglielmini, porque publicó eso en su revista. Yo no conocí antisemitas literarios que hagan profesión de eso.

E: -Hubo también otra revista que era más política, que era "Clarín".

G: -No se, no significa mucho. Soy amigo de gente que en su juventud eran socialistas o anarquistas, como Arturo Cancela que era un buen escritor.

E: -Escribió después sobre la Semana Trágica.

G: -Sí.

E: -Y esa postura sobre la Semana Trágica, "Una Semana de Jolgorio", ¿le parece que testimoniaba realmente lo que había pasado a los judíos en la Semana Trágica?

G: -Sí, ocupa poco espacio dentro de una novelita de treinta páginas. Era amigo de muchos judíos y era muy amigo mío.

E: -¿Su postura no era antijudía?

G: -No. Quizá al final sí, porque fue a trabajar al diario nazi "Argentinische Tageblatt".

E: -¿Y Manuel Gálvez?

G: -Bueno, él se decía pro-judío. Para mí era un personaje muy antipático, así que influye mucho el trato personal. Yo tuve que ver con él por la mujer, que era una señora de Delfina Bungue(¿?). En fin, de la gente que yo conocí debo ser a lo mejor el único que queda. El que murió hace poco, Edmundo Guiburg, que tenía 92 años, mayor que yo. Y él sí hasta vino aquí. Así que no queda gente... Hay un escritor que se llama González Arrivi, que es académico, que tiene cien años. Antes me preguntaban qué escritores judíos... Uno que fue muy amigo mío hasta hace poco, que murió, fue Abraham Rosenvaser, un escritor.

E: -Tiene algunos temas de literatura, pero tratados a partir de literatura en Egipto, ¿no?

G: -Sí. Y también sabía muy bien el hebreo. A mi mujer le leí una frase de Andrés Guide, en su diario, que dice que todos sus amigos judíos no conocen la Biblia. Entonces me llamó la atención eso, y dijo que ella quería conocer la Biblia. Y se puso a leerla de "pe a pa", muy aleccionada por Rozenvaser, que dominaba el hebreo. A veces, ahora, me presentan a un escritor que puede ser o no judío, yo no lo averiguo, no hago distingo. Los judíos están muy preocupados con esto, ¿no?

E: -No, nosotros lo que estamos haciendo, digamos, es un relevamiento objetivo. Estamos preocupados por el dato, porque lo que hacemos es una bibliografía de escritores judeo-argentinos. Ya después, cuando se investigue sobre eso, se sacarán conclusiones. La idea es que no queden afuera tal vez escritores que no sean tan famosos como Gerchunoff, o César Tiempo, o usted, que están en las bibliotecas. A lo mejor hay otros que escribieron y no aparecen y merecen ser incluidos.

G: -Sí, yo no estoy al día sino cuando aparece en los diarios, como el caso de este muchacho que tuvo que irse, que no lo conozco, Blaistein.

E: -Bueno, muchas gracias por todo.